

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

ELECO

DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ELECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 25 rs.

Fuera de 30.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Sábado 14 de Noviembre.

El Eco de Cartagena.

EL CENTRO CARTAGENERO.

Cuando terminada la emigracion de seis meses que el pueblo todo de Cartagena se impuso al ver la ciudad en poder de una turba de hambrientos aventureros, volvíamos á nuestros hogares encontrándolos derruidos despues de saqueados, una sola voz se escapaba de todos los pechos, un solo pensamiento ocupaba las imaginaciones y se repetian con patriotismo, con decision las frases de «se necesita hacer país» es preciso de todo punto reconstruir á Cartagena.»

En aquellos dias en que la ciudad solo era un inmenso monton de informes ruinas y que nos cobijábamos en edificios caidos reanudamos la publicacion de nuestro modesto periódico llevando por lema *Cartagena ante todo* y declarando de hecho guerra en la localidad á los partidos políticos causa primordial de los desastres que acabábamos de presenciar.

Aquellas ideas puestas al frente de nuestro periódico, no nos pertenecian; eran de todo este pueblo que fué quien abandonando toda clase de teorías irrealizables, hizo el firmísimo propósito de dedicarse exclusivamente al fomento de sus intereses materiales, fomento para el que no necesitaba de ningun partido político.

Hemos dicho que todo este pueblo y así fué en efecto. Todas las clases sociales, todos los hombres honrados hicieron abstraccion completa de la política, para dedicarse cada cual en su esfera al renacimiento de la ciudad.

No habia diversidad de pareceres: confundidos en una sola aspiracion proclamaron como principios necesarios para reconstituirse los que encierra el lema que sirvió de base á nuestra reparacion.

Pero no era bastante lo ya efectuado. Aquella idea de Cartagena que á todo se anteponia, necesitaba forma,

necesitaba llevarse al terreno práctico, necesitaba en fin organizacion para producir la semilla que algo mas tarde debía dar al país frutos en abundancia.

Sin embargo, como la idea no era exclusiva de un hombre, ni de un partido, la ciudad renacia aunque paulatinamente llevándola el patriotismo de sus hijos á una situacion que ni aun ellos mismos pudieron imaginar.

Hizose cuanto el interés particular pudo dar de sí, y ya pasado algun tiempo, cuando la situacion no era tan desesperante, cundió la idea de formar un Centro Cartagenero que sirviera de base para el porvenir de Cartagena.

Se agitó aquella idea, adquirió en bien poco tiempo el desarrollo necesario y combrose una junta que dirigiera aquella gran asociacion.

En esa junta directiva elegida por aclamacion, figuraban hombres de los mas importantes de la localidad, hombres que habian sabido en otras épocas sacrificarse en aras del bien público, hombres á quienes el país debe eterno reconocimiento.

Todos esperabamos que el Centro cartagenero, creado para defender los intereses de la localidad, y procurar el engrandecimiento de sus industrias, su comercio y su agricultura, no cesaria ni un momento en tan noble y patriótica tarea, llegando por fin á cumplir fielmente todos y cada uno de los encargos que se le confrieron. Garantia de esa esperanza eran los nombres que figuraban al frente del Centro, nombres, muchos de ellos queridos y respetados, nombres para quienes este pueblo solo abriga gratitud sin límites.

Pero como Cartagena, á semejanza del resto del país, parece que ha abandonado sus antiguos y nobles sentimientos para lanzarse en un indiferentismo social que no puede serle beneficioso, aquel gran núcleo de cartageneros, aquel centro del que con razon fundada aguardábamos la prosperidad de este pueblo, no ha hecho hasta el dia mas que dar vueltas sobre el vacío que sen-

tia en su derredor, y sin embargo del noble esfuerzo de los encargados de dirigirla, no han conseguido nada, absolutamente nada en beneficio del país.

Doloroso es decirlo, triste confesarlo; pero necesario de todo punto cuando se pretende que ese centro á quien el pueblo no puede conocer por sus actos, toda vez que nada ha podido hacer á pesar de sus buenos deseos, tenga la representacion bastante para imponerse al país en un asunto de suma trascendencia.

Esa representacion de todo el país que algunos le suponen y que en nuestro concepto no existe ya, no hubiera podido ser en ninguna de las cuestiones políticas que mas ó menos pronto hayan de ventilarse en la localidad.

Aun suponiéndole en el Centro cartagenero virilidad bastante para continuar existiendo hasta la época, indudablemente no muy lejána, de unas elecciones, creemos todo lo contrario de lo que opina nuestro colega «La Conciliacion»; creemos que aquella sociedad deberá guardar absoluta reserva sobre un asunto que en nada le atañe y que por su calidad de político, no debe ni puede hallarse bajo la direccion de un círculo exclusivamente cartagenero.

Esta es nuestra opinion francamente espuesta, opinion que no ocultamos y que nos parece necesario hacer pública para que no llegue á creerse que nosotros hacemos coro y nos doblegamos ante exigencias extrañas á esta redaccion.

Cuando llegue la necesidad de efectuar elecciones, que no deseamos, ni creemos desea este pueblo, seremos tan francos y tan leales como lo somos hoy; pero conste, que no es posible reconocer representacion absoluta del país para este asunto, en ninguna de las sociedades que sin carácter político se han dedicado al fomento de los intereses materiales.

Si los monárquicos liberales verdaderos, cualesquiera que sean nuestras respectivas procedencias y nuestros diferentes criterios en cues-

tiones de procedimiento, que son las únicas que pueden dividir á los monárquicos constitucionales, tenemos el claro é ineludible deber de unirnos en haz estrecho y apretado para obtener pacífica y legalmente, que es la manera propia de nosotros, el restablecimiento de la monarquía parlamentaria, en honor de la libertad oscurecida, en interés del orden moral permanente y verdadero, en bien patente del país abrumado y decaído, y por lo tanto, al impulso irresistible de los mandatos de la conciencia y del mas puro patriotismo; si los monárquicos que no piensan y obran de ese modo, faltan en nuestro sentir, á una sagrada obligacion por error de concepto, y se dejan arrastrar por instintos suicidas, si es verdad que la experiencia, como ha dicho un profundo pensador, es la maestra de la vida, lo mismo de la vida pública, colectiva ó social que de la vida individual ó privada, y que por lo mismo, no es lógicamente posible que sean inútiles las grandes enseñanzas del largo periodo revolucionario que aun estamos atravesando, en el fondo de cuya copa hemos bebido tantas amarguras y tan enormes é inauditos desengaños; si todo esto es así, declinamos, no es menos cierto que existen obligaciones parecidas é igualmente generales y sagradas para todos los demás hombres de buena voluntad que no sean monárquicos liberales.

Porque existen verdaderamente en el desarrollo de la vida social intereses generales solidarios y permanentes, que por ley de su misma naturaleza alcanzan y comprenden á todos los habitantes de un país; á los magnates como á los humildes, á los ricos como á los pobres; á los doctos como á los ignorantes; esos intereses, en una palabra, que se llaman con entera propiedad elementos esenciales, constitutivos y fundamentales de toda sociedad, porque no se derivan de una ley positiva más ó menos antigua, más ó menos sabia, sino de la mas sabia é inquebrantable de todas las leyes, que es la ley natural, obra es-